



Detalle figura 3. Casa en calle San Martín entre Anibal Pinto y Colo Colo, Concepción, luego del terremoto del 27 de febrero del 2010.

LA CIUDAD SIN LÍMITES*

The city with no limits

Dr. Arqto. Alejandro Crispiani
Pontificia Universidad
Católica de Chile
acrispia@uc.cl

Resumen

En los días posteriores al terremoto, lo que en términos generales suele ser considerado el período de emergencia post-catástrofe, se instala en la ciudad un orden espacial completamente diferente al que se asiste en condiciones normales. La ciudad y los edificios se ven alterados completamente en su naturaleza y establecen otras relaciones con sus habitantes. Uno de los principales efectos de la violencia natural sobre el entorno construido es la destrucción de los límites físicos que ordenan la ciudad y sobre los cuales se funda en gran medida el orden civil. El artículo intenta hacer un análisis de esta situación espacial, que afecta decisivamente las relaciones y los comportamientos sociales, teniendo en consideración un conjunto de imágenes de diferentes terremotos ocurridos en varias ciudades Chile durante el siglo XX y principios del XXI.

Palabras clave: Arquitectura, estudios urbanos, catástrofes.

Abstract

In the days before an earthquake, what we can consider the emergency period or the post-catastrophic moment, a spatial new order completely different of the one that exists in normal times appears. The city and its buildings are deeply altered in their nature and in their relationships with the inhabitants. One of the most important effects of the natural violence that affects the build environment as a whole is the destruction of the physical limits upon which rests civil society. This article aims at an analysis of this spatial situation that affects decisively social behavior in the emergency period. It takes in consideration a set of photographs of different earthquakes that affected Chilean cities during the XX and XXI Centuries.

Keywords: Architecture, urban studies, catastrophes.

Recibido: 17/11/2017
Aceptado: 12/01/2018

* Este artículo se basa en la investigación realizada en relación con el proyecto Fondecyt Regular 2012-2015 "Espacio público / espacio privado. Destrucción y configuración de los límites cotidianos del habitar en la experiencia post-terremoto". Alejandro Gabriel Crispiani Enriquez, Investigador Responsable; Tomás Errazuriz Infante, Co-investigador.



Figura 1. El terremoto de Valparaíso de 1906. Foto Colección Museo Histórico Nacional.

Dos acepciones de emergencia

Según el diccionario de la RAE, una de las tres posibles acepciones de la palabra emergencia es “Situación de peligro o desastre que requiere una acción inmediata” (RAE, 2017). Esta es la acepción usual que suele dársele a este término cuando se lo refiere a eventos catastróficos. Se habla entonces de un primer “momento de emergencia” en que queda sumida la ciudad y que requiere, entre otras muchas acciones inmediatas, de una “arquitectura para la emergencia”.

Pero la emergencia puede ser considerada también desde otro punto de vista, atendiendo al otro significado que también toma esta palabra, a saber: el surgimiento de algo que no estaba a la vista, la salida a la superficie de algo que estaba subyacente. Efectivamente, como hemos desarrollado en otros artículos (Crispiani, 2010; Crispiani y Errázuriz, 2013; Crispiani y Errázuriz, 2015), el momento de la emergencia, particularmente en el caso de los terremotos (aunque podría aplicarse a otros tipos de catástrofe) adquiere un carácter revelador tanto en lo que hace a la ciudad como a la relación de las personas con los edificios que habitan. En la emergencia, en el momento en el cual el entorno construido está todavía

bajo los efectos de la violencia natural y de la destrucción provocada por ésta, se revela otra naturaleza de la arquitectura y de los espacios urbanos. En cierta medida, se suele asistir a la aparición de un nuevo orden espacial que trastoca completamente las relaciones de las personas con el universo de cosas materiales que las rodean, incluyendo por supuesto a los edificios, los artefactos técnicos y las obras de infraestructura. Este orden espacial habla, en negativo, de la arquitectura. Hecha luz sobre lo que hemos llamado, en otros artículos, su reverso. Lo que emerge, en la emergencia, es una realidad espacial completamente distinta de la que rige en tiempos normales, realidad espacial que sin duda afecta de manera decisiva a las relaciones humanas, que también registran en el momento post-catástrofe un nuevo estado, como bien ha sido estudiado por las ciencias sociales. La emergencia se presenta, entonces, como un momento que puede ser estudiado en sí mismo por la arquitectura, considerándola como un tema de investigación particularmente revelador de ella. En tal sentido, la emergencia interpela a la arquitectura no sólo en términos de acción inmediata, sino que se presenta también como objeto de reflexión para comprender su propia naturaleza.

La ciudad *terremoteada* y la destrucción de los límites internos

El nuevo orden espacial que se instala en las ciudades en el momento post-terremoto es particularmente denso y revelador. Este nuevo orden está dado por un conjunto de situaciones socioespaciales excepcionales, que muestran a la ciudad en su materialidad bajo una luz completamente diferente de la que se da en el día a día. Emerge en ese momento, podría decirse, un ente urbano distinto, la ciudad *terremoteada*; es una ciudad que tiene una duración relativamente corta (días o semanas), aunque las huellas y los efectos de la destrucción puedan durar y estar presentes por años. Esta ciudad ha ido cambiando a lo largo de la historia, sin embargo, ciertas claves espaciales que la determinan se han mantenido mas o menos invariables, al menos si consideramos desde el momento de consolidación de la ciudad moderna a fines del siglo XIX hasta el último gran terremoto del 2010, para el caso de Chile. Una de estas claves espaciales, que podemos observar en todas las ciudades terremoteadas, inclusive en ámbitos geográficos y culturales muy lejanos de Chile, es la destrucción más o menos extensa, según los casos, de la red de límites espaciales que, sostenida por incontables operaciones que hacen a la



Figura 2. El terremoto y tsunami de Valdivia en 1960. Foto Colección Museo Histórico Nacional.

forma de los edificios, los lugares públicos y la infraestructura, constituyen el orden propio de las ciudades, vale decir, la condición primera de su habitabilidad. Son operaciones evidentemente materiales en las que se apoya un orden espacial que a su vez se encuentra determinado por innumerables contenidos sociales, que se reflejan directamente o indirectamente en las formas físicas. La ciudad es en gran medida un intrincado sistema de límites que definen las infinitas variaciones de lo público y lo privado, lo personal y lo colectivo, lo propio y lo ajeno, lo interno y lo externo. En gran medida el cometido de la arquitectura, pero también del diseño urbano e inclusive del de objetos utilitarios, es la ideación y la formalización material de estos límites, que trabajan de mil maneras en el interior de la ciudad y los edificios. En general, cuando se habla de los límites de la ciudad se suele hacer referencia a los límites externos. Pero tan importantes como estos son los límites internos, cuyo entramado no sólo tiene que ver con barrios y sectores urbanos, sino que penetra profundamente en el interior de los edificios e incluso de las habitaciones. Poco sabemos de estos límites internos, de los que se ha ocupado en particular la antropología del espacio (Hall, 1972) sobre todo desde el punto de vista de la experiencia. Pero los límites físicos que

la arquitectura y el diseño establecen con sus operaciones formales no sólo cimentan la experiencia del espacio, sino que sobre ellos se apoya también el régimen de propiedad de las cosas, que se halla de esta manera inextricablemente vinculado a esta experiencia.

Con los terremotos este entramado es puesto en cuestión de manera brutal. La naturaleza de este tipo de fenómeno natural, que hace de los edificios verdaderos intermediarios entre la violencia natural y las personas, convirtiendo a las construcciones en una amenaza concreta para las vidas humanas, es particularmente destructivo de los límites materiales que hacen al funcionamiento de las ciudades. El movimiento sísmico, con la consiguiente activación del plano tierra, produce una ruptura en la lógica de sostén de los edificios y de todo el entorno construido. Este movimiento parece activar a su vez la fuerza de gravedad que, cuando este plano se mantiene inmóvil, aparece como completamente controlada. La fuerza de atracción del plano cero se pone en evidencia, arrastrando a las construcciones y produciendo de esta manera una nueva materialidad urbana que borra o desdibuja los límites existentes, produciendo nuevas experiencias espaciales y alterando el régimen de pertenencia de los objetos y los

espacios. Se presenta así, en grados muy variables, una ciudad rota en su interior, con una espacialidad inusual en la que el espacio urbano y el espacio doméstico borran sus tradicionales fronteras.

Pero ¿cómo estudiar este nuevo estado en que queda sumida la ciudad terremoteada, a partir de la alteración y destrucción de sus límites internos? Se trata de un momento irrepetible, de una situación excepcional que requiere de métodos distintos a los que se pueden aplicar a los hechos cotidianos. En tal sentido, el momento de la emergencia presenta una característica particular: es generador de una enorme cantidad de narraciones ya sean orales, escritas o gráficas. Es basándonos principalmente en el testimonio de éstas últimas que podemos intentar conocer algunas de las características de la ciudad sin límites.

Familias de imágenes

Los terremotos han sido eventos que históricamente han impactado en la cultura visual de su momento (Weisenfeld, 2010), dando lugar a una producción inusual de imágenes de diversa índole y cuyas características han ido variando con el paso del tiempo. Esta producción suele centrarse en la situación de emergencia post-terremoto, particularmente en las

profundas alteraciones sociales y espaciales que se producen durante ella. La ciudad cuyos límites internos han sido derribados aunque sea parcialmente por el terremoto, constituye de por sí un conjunto de diversas familias de imágenes que puede verse aparecer después de cada gran sismo, particularmente durante el siglo XX, desde el momento en que la fotografía es tomada por la prensa de difusión masiva como uno de los grandes instrumentos para construir el sentido de catástrofe bajo el cual solemos considerar a estos sucesos.

Quizás la familia de imágenes que mejor represente esta caída de los límites que se instala en la ciudad destruida, sea la de las casas y edificios que han perdido su muro de fachada por el movimiento sísmico y que exponen a la calle y al espacio público el interior de los edificios. Es una imagen que se repite históricamente y que no ha perdido la atracción que despierta (Figuras 1, 2, 3, 4 y 5). Ya desde el terremoto de Valparaíso de 1906, nos encontramos con fotografías, tomadas ya sea por profesionales o aficionados, que ilustran esta situación. Las paredes sobre la calle han caído y las habitaciones ya no tienen ningún muro que las cierre. Muebles, cuadros, enseres domésticos, objetos o los mismos habitantes quedan expuestos a la mirada de los transeúntes, como esas escenografías teatrales que a efectos de mostrar lo que efectivamente ocurre en una casa o una habitación, hacen desaparecer el muro que daría hacia la platea. Parece emerger entonces la imagen, que algunas fotografías parecen esforzarse en alcanzar, de una ciudad completamente sin fachadas, sin muros de cierre, en la que la intimidad doméstica de cada casa se ofrece casi como un espectáculo. Estos interiores desfondados evidentemente no dejan de ser espacios privados, pero, como puede apreciarse en una fotografía del año 2010 tomada en Concepción, pasan a formar parte del paisaje urbano, que de alguna manera los sorprende en su intimidad. La exposición pública, justamente, es una de las principales condiciones socio-espaciales de la ciudad terremoteada. Sin dejar su nicho de espacio privado, dentro del cual siguen manteniendo su antiguo sentido, las cosas se vuelven públicas, son visibles e incluso apropiables, en algunos casos, por cualquiera.

Otras fotografías, como una tomada en Valparaíso luego del terremoto del 2010 (Figura 4), muestran la misma situación,



Figura 3. Casa en calle San Martín entre Aníbal Pinto y Colo Colo, Concepción, luego del terremoto del 27 de febrero del 2010. Foto: Carola Maturana.



Figura 4. Un hombre mueve sus pertenencias al interior de una casa en Valparaíso luego del terremoto del 27 de febrero. Foto Eliseo Fernández, Reuters.

pero desde el interior de la vivienda. Aquí podemos ver a un habitante tratando de reacomodar el interior de su vivienda luego del derrumbe de la fachada de su casa. El paisaje urbano ha pasado a formar parte, violentamente, de la misma. Los filtros, que tanto la arquitectura como el diseño suelen desarrollar para formalizar esta relación fundante de lo urbano, como es la transición entre lo público y lo privado, han desaparecido. No hay vanos, ventanas, puertas, cortinas ni ningún otro elemento mediador entre el afuera y el adentro. En la imagen puede

verse la súbita convivencia de los objetos colgados en la pared, un crucifijo en primer plano, con elementos del paisaje urbano, como ser la antigua cúpula de un edificio y las plantas superiores de un edificio en altura. Ninguno de ellos ha sido destruido o ha cambiado luego del terremoto, sin embargo, pasan igualmente a formar parte de una espacialidad diferente, corrosiva de los antiguos principios de orden. El desorden material del interior de la habitación se expone públicamente y el paisaje que lo rodea parece agudizarlo. La vida doméstica ha sido desnudada



Figura 5. Edificios destruidos en la esquina de calle Barros Arana con calle Rengo, luego del terremoto del 27 de febrero del 2010. Foto Carola Maturana.



Figura 6. Habitantes de Chillán viviendo en la calle luego del terremoto del 24 de enero de 1939. Colección Museo Histórico Nacional.

y sacudida en su materialidad; se la ha instalado en la gran escala de la ciudad sin las transiciones que le dan sentido y le permiten dominar, aunque sea parcialmente, su relación con lo urbano. A la exposición pública se le suma una nueva condición: la convivencia forzada de objetos y espacios pensados para co-existir de una determinada manera, que no se ha borrado, pero que se halla en ruinas.

Muchas otras familias de imágenes exploran esta condición espacial de

ruptura de los límites internos de la ciudad terremotoada. En algunos casos, la mirada del fotógrafo se dirige al fenómeno inverso, a la aparición de nuevos límites, que en muchos casos replican los construidos por las formas arquitectónicas pero sin poder valerse de su materialidad. Por ejemplo, ya desde los primeros terremotos que fueron fotografiados, una imagen que se repite es la de grupos familiares habitando con sus muebles en el espacio público, reconstruyendo así la domesticidad perdida a partir de límites completamente virtuales, pero que expresan la fuerza

de permanencia de esta domesticidad y su capacidad para crear un espacio que es leído como “propiedad” ya sea de un individuo o un grupo de personas (Figura 6).

Detrás de esta situación de desaparición de los antiguos límites internos y de la aparición de nuevos, puede detectarse otra condición espacial que suele hacerse presente también en el momento de la emergencia, es lo que podríamos llamar una “situación de disponibilidad” que parece afectar a todo el entorno físico. En principio, podríamos hablar de una disponibilidad visual: las barreras visuales que separan los espacios en muchos casos ya no existen o se encuentran perforadas y rotas, los que eran espacios cerrados e inaccesibles al público quedan en principio disponibles para la vista como un espectáculo. Aún en los casos en que no se producen saqueos, el estado de destrucción y emergencia de la ciudad genera una suerte de nuevo estado de la propiedad de las cosas y de los espacios. En la emergencia, por poco tiempo, la propiedad de las cosas puede ponerse en suspenso, en muchos casos por razones perfectamente legítimas. Muchos relatos del momento post-catástrofe, relativos a distintos casos históricos, describen esta situación de disponibilidad. Un cronista del terremoto de 1906 en Valparaíso relata:

Resignado cada cual con su suerte se afrontó la situación. Los hombres eran como hormigas. Si no había desayuno se buscaba madera entre los escombros para encandilar el fuego, se entraba a hurtadillas a las casas, propias o ajenas, se desenterraba una tetera y los elementos indispensables a fin de preparar algún alimento o bebida con que calentar el entumecido cuerpo. Y aquellos a quienes el fuego había destruido cuanto poseían, buscaban provisiones de cualquier manera hasta encontrarlas. (Rodríguez Rozas y Gajardo Cruzat, 1906).

La propiedad de las cosas parece puesta en duda inclusive por el propio paisaje. Los restos de las casas y de la edificación destruida, en su desorden, en el que se mezclan los materiales que sirvieron para tenerla en pie y hacerla habitable con los objetos de uso diario, toman la apariencia de desechos y por lo tanto de algo que no está sujeto a la propiedad de nadie. Todo se ha entremezclado, los materiales, los espacios, las identidades de las cosas y las nociones de propiedad de ellas. La expresión mas



Figura 7. Saqueos en Concepción. En *La Tercera*, 1 de marzo de 2010, p. 11. Foto Luis Sergio.



Figura 8. Saqueos en la comuna San Pedro de la Paz luego del terremoto del 27f. Imagen SoyChile. Recuperado de http://img.soy-chile.cl/Fotos/2013/12/26/file_20131226120209.jpg

disruptiva de esta disponibilidad, son sin duda los saqueos. Estos también pueden verse como una respuesta a esta suerte de sentido de disponibilidad que se da en la ciudad terremoteada. Como es sabido, no en todos los terremotos se producen saqueos en las ciudades afectadas. No ocurrió en Valparaíso en 1906, ni en Valdivia en 1960, ni en Santiago en 1985, por citar sólo algunos casos. Las razones de esto son muy variadas y diferentes en cada momento histórico. No necesariamente tienen que ver con el grado de destrucción de la ciudad, sino con causas sociales más complejas que emergen en el momento de la catástrofe (Green, 2006). Lo que nos interesa analizar en este breve artículo es, más que los saqueos en sí mismos, la percepción de disponibilidad del entorno construido a la que ellos de alguna manera responden y que ayudan, con su accionar, a agudizar.

En el último gran terremoto de Chile, en el 2010, particularmente en la ciudad de Concepción y algunos otros centros, la percepción de que la ciudad entera estaba disponible parece haber sido más fuerte que en otras ciudades cuyo grado de destrucción fue mayor, como Curicó. El saqueo a los supermercados empezó con los locales dañados pero rápidamente se extendió a los que no habían sufrido. En el caso de Concepción, los saqueos duraron aproximadamente un día, una noche y parte del otro. Un período de tiempo muy corto, pero que dejó una impresión traumática y profunda, acrecentada por el hecho de que estos saqueos fueron llevados a cabo por personas pertenecientes a todos los estratos sociales y que no respondían a las

necesidades impuestas por la emergencia (Alarcón Corsi, 2010). Lo que se mostró tanto a través de la prensa de circulación masiva como la televisión, fue una suerte de batalla por la apropiación de los bienes que de repente habían pasado a estar disponibles aparentemente para cualquiera.

En su artículo sobre el terremoto del 2010 y el papel de la televisión, Souza y Martínez subrayan cómo ésta insistió a través de sus imágenes, en la ruptura de la cohesión social que pareció haberse apoderado de Concepción luego del terremoto, “explotando el fantasma de la pérdida de comunidad, del hombre lanzado contra el hombre y los supermercados, del terror arcano del hombre a la inseguridad y el desorden” (Souza y Martínez, 2011).

Como lugar natural de las mercancías, no sorprende que los supermercados hayan sido el foco de los saqueos en el 2010. Las imágenes más impactantes, fueron sin duda las que mostraban cómo esta lucha por la apropiación de las mercancías se expandía a toda la ciudad. Algunas muestran a personas que luego de tomar las mercancías del supermercado, se pasean por las calles empujando los carros propios de ellos. La ciudad vió entonces como una suerte de gran supermercado, pero sin esa barrera que señala la propiedad de las cosas que son las cajas de cobro. La imagen misma de la disponibilidad de todo el entorno (Figuras 7 y 8).

La ciudad sin límites del momento post-terremoto muestra hasta qué punto es

necesaria la arquitectura como instancia de ideación y formalización de los límites materiales, para el sostenimiento de las leyes que hacen al orden civil y la creación de un sentido de comunidad que ordene la vida cotidiana.

Referencias bibliográficas

- Alarcón Corsi, H.** (2010). Prisión preventiva, terremoto y saqueos: comentario a las sentencias de la corte suprema. *Ius et Praxis*, 16 (2), 393-414. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-00122010000200014>
- Crispiani, A.** (2011). *La arquitectura y su reverso*. Block 8, pp. 81-88
- Crispiani, A. ; Errázuriz, T.** (2013). La reaparición de lo público. Experiencias de habitación durante el postterremoto. *Revista 180* 31, pp.16-21
- Crispiani, A.; Errázuriz, T.** (2015). Los restos de la ciudad. *Materia Arquitectura* 11, pp. 58-65
- Emergencia** (2017). En Diccionario de la lengua española de la Real Academia Española (edición del Tricentenario). Recuperado de <http://dle.rae.es/?id=EiX5X40>
- Green, Stuart P.** (2006). Looting, Law, and Lawlessness. *Tulane Law Review* 81, 1129-1174.
- Hall, E.** (1972). *La dimensión oculta*. México: Siglo XXI.
- Souza, M.D.; Martínez, V.** (2011). The Intervention of TV in the Chilean Earthquake. [La intervención de la televisión en el terremoto chileno]. *Comunicar*, 36, pp. 69-76. <https://doi.org/10.3916/C36-2011-02-07>
- Rodríguez Rozas, A.; Gajardo Cruzat, C.** (1906). *La catástrofe del 16 de agosto de 1906 en la República de Chile*. Santiago: Litografía y Encuadernación Barcelona.
- Weisenfeld, G.** (2012). *Imaging Disaster: Tokyo and the Visual Culture of Japan's Great Earthquake of 1923*. Berkeley: University of California Press.